

y la preocupación de que su conocimiento se adquiera con la calidad requerida.

Si se lograra una relación adecuada entre la narración de los grandes temas de interés tradicional, como es por ejemplo el de la nación y la construcción de la identidad, y otros más actuales como la presencia femenina a lo largo de la historia o la contribución de las personas negras y mulatas y de los aborígenes a la cultura, la sociedad y la política, podría alcanzarse un uso público y educativo más adecuado.

Cuestiones tan importantes como la explicación del origen y desarrollo del racismo y de la discriminación racial, que tienen su base en la esclavitud moderna y que pudieran introducirse de una forma sencilla a través del estudio, primero de la Historia de África y luego de las historias de América y Cuba, se pierden.

Nuevas visiones y acercamientos a problemas como el racismo y el género han sido reclamados con reiteración por comisiones nacionales y en particular por la comunidad académica e intelectual.

Supongo, aunque no es mi especialidad y por lo tanto lo señalo con gran cuidado y prevención, que una selección de obras literarias que se hiciera cercana al interés de los estudiantes, estimularía la lectura, y permitiría poco a poco acercar a los jóvenes a una afición que les daría no solo conocimientos sino también maneras de expresarse por escrito, de proyectar su pen-

samiento a partir de esa actividad. Libros atractivos y bibliotecarios atentos y conocedores son imprescindibles. Año tras año se mantienen las mismas obras en los programas, a pesar de no existir ejemplares en las bibliotecas escolares, por ejemplo *Papá Goriot* de Honorato de Balzac, *Metamorfosis* de Kafka, *Casa de muñecas* de Ibsen o *El reino de este mundo* de Carpentier, brillan por su ausencia y crean situaciones angustiosas en las familias, que tratan por todos los medios habidos y por haber de conseguir para sus jóvenes esos libros.

No me atrevo a formular criterios sobre lo que se debe o se tiene que leer, conozco que especialistas en lengua, literatura e historia asesoran al Ministerio de Educación, en tanto institución responsable de esos cambios. Es un proceso costoso en todo sentido, pero ineludible.

Las instituciones educativas tienen el difícil reto de formar ciudadanos útiles, eficientes y de su tiempo, y todos, desde nuestros espacios públicos o privados, el deber de apoyar, mejorar y contribuir a esa esencial tarea.

Nota:

1- Flaquer, Luis. *El destino de la familia*, Barcelona, Editorial Ariel, 1998, p. 35

Intercambio posterior al Panel

Dmitri Prieto Samsónov: Pienso que la educación en Cuba se encuentra en un momento de emergencia, yo exhortaría a las personas aquí presentes, a la gente de *Espacio Laical* y a las profesoras si quieren también formar parte de este empeño. No me queda concreto quién debe protagonizar. Diría que toda la sociedad. Es abrir, ahora mismo, un debate público por la actualización, vamos a tomar los términos que les gusta a ellos, “actualización del modelo educativo cubano”, porque realmente hay una crisis estructural de la educación en Cuba, sobre todo en los niveles primarios por donde pasa el ser humano cuando está siendo institucionalmente educado. Miren qué terrible frase: está siendo institucionalmente educado, y eso requiere una renovación total. A veces dan deseos de que las escuelas desaparezcan, sean barridas de donde están, y en vez de ellas sean construidas nuevas escuelas porque así

creo que no estamos llegando a ninguna parte, o bien, casi que estamos insertándonos en la catástrofe.

Yasmín Portales. ¿Qué posibilidad efectiva tienen las profesoras ponentes de llevar a ejecución los reclamos que se han hablado? Porque ya yo he estado en varios eventos en los que hemos hablado de la educación y el problema de la educación, incluso he expresado mi preocupación, que me alegró mucho que la profesora María de Carmen lo mencionara hoy. Para mí el estado preocupante de la educación superior no es tanto como el estado superpreocupante de los niveles elementales de educación; gente que llega a la Universidad y tiene que estudiar Historia, mucha gente tropezó con alguien que quiso a la Historia y lo enseñó a querer la Historia. Para mí el problema son los millones, tal vez cientos de miles de niños y niñas que ya van a la

escuela y aprenden a odiar la Matemática, el Español, la Gramática, la Historia, la Geografía. ¿Qué capacidad tenemos de hacer algo?

María del Carmen Barcia. Dmitri, creo que tú formulaste un deseo, un deseo en el que participamos todos. Quisiéramos que pudiéramos lograr esas transformaciones. Yasmín hacía una pregunta. Decía ¿qué posibilidades tienen ustedes de hacer algo? Nosotros desde el punto de vista de nuestra especialidad, que en este caso es la Historia, estamos haciendo, o sea, la Academia de la Historia de Cuba revisó los programas de la enseñanza media y media superior y envió esos criterios con la revisión de cada uno de esos programas al Consejo de Estado y se le enviaron a la ministra de Educación y se están haciendo reuniones que implican, además de la revisión de los programas, la actualización de esos programas y nosotros estamos revisando también los textos. O sea, desde nuestro espacio estamos haciendo lo posible, pero dentro de una disciplina. ¿Qué es lo que ocurre? A mí lo que más me preocupa tiene que ver, no solo con el nivel de la enseñanza media y la media superior, sino también con el nivel de enseñanza primario, en tanto en cuanto enseñar a pensar, enseñar a crear, eliminar estructuras establecidas, no resulta fácil. No sé el tiempo que tengo y no me quiero demorar mucho, pero sí quiero explicar algo que cuando yo mencioné aquí la figura del facilitador, no tengo aquí a Rafael Hernández, que en una ocasión me hizo casi una trampa en un *Jueves de Temas*, y que en ese *Jueves de Temas* me vi en una mesa en la cual yo estaba con otras personas y estaba con una persona que había trabajado en la formación de los profesores integrales y explicaba que ellos no formaban maestros, que ellos formaban facilitadores y yo destacaba que nosotros, en nuestro país, con la situación que tenemos, necesitamos la figura del maestro, de una figura, además, adecuada y de un maestro que sepa formar a un niño y ya eso escapa un poco a la especialidad que nosotros tenemos y a lo que nosotros podamos hacer a través de nuestras instituciones, porque no son específicamente las instituciones pedagógicas, sino decir estas cuestiones en el espacio público, manifestarlas y tratar de que nos escuchen.

Berta Álvarez. Voy a cogermelo cinco minutos aunque sea nada más que para decir dos o tres cosas de las que no se han mencionado. Yo hubiera podido, quizás a nivel mío, repetir algunas cosas de las que ya se han dicho, pero eso sí no vale la pena. Yo había pensado trabajar un poco el problema de los valores, y por supuesto, los valores vistos muy relacionados con el problema de la moral: la moral tribal, la moral pública, la moral transmitida en la escuela, en el aula, la coherencia de la relación profesor-alumno. La experiencia nuestra, repetimos, es universitaria, no es la experiencia de

los grados o de los niveles anteriores, pero quería sobre todo decir que la labor de un profesor en un aula, es una labor muy compleja.

Nosotros hemos tenido recientemente la posibilidad de ver una película excelente que es *Conducta*, y creo que hay muchos elementos, si nos ponemos a analizar esa relación profunda entre el profesor y el alumno y las circunstancias que lo rodean, las circunstancias, incluso de vicio, que rodean el crecimiento de la virtud, porque además todo esto es muy contradictorio. Los valores son relativos, los valores no son eternos, los valores hay que contextualizarlos y a una virtud responde también un vicio, por tanto puede haber incluso una descendencia que hasta mitocondrialmente sea idéntica, sin embargo, puede haber un hombre mal y un hombre bien, o sea que esos son elementos muy relativos y tienen problemas muy serios.

Por otro lado los valores también son universales. O sea, hay dos expresiones aquí que yo iba a terminar con ellas que me parecen excelentes; una de ellas es la expresión de Mahatma Gandhi: "lo principal es que tú quieras para el mundo que sea como tú" o sea, tienes que tú ser lo que tú quieres para el mundo y las otras expresiones son de figuras de menos cuantía, pero que tienen que ver mucho con lo que es la valorización del ser humano como tal. Nosotros hablamos de sujetos históricos, de sujetos sociales, pero fundamentalmente la conversión del ciudadano, la preparación del ciudadano obliga a ir básicamente al hombre. El problema del papel de la antropología y la sociología es fundamental para poder llegar a la concepción de hombre y de cómo lograr esos valores, porque el hombre es el que decide, el valor se mide en el hombre y sobre todo las aproximaciones hoy día a las más recientes teorías, pensamos sobre todo en el posmodernismo, estamos pensando en la Física cuántica, estamos pensando en los problemas medioambientales, la referencia básica que todo tiene es la preparación del hombre. Aquí se ha mencionado en la mañana de hoy la conciencia, la conciencia ha pasado a ser un elemento valorativo casi a nivel de tiempo y espacio, porque realmente es un problema fundamental la preparación de la conciencia del hombre, y cuando digo hombre, por supuesto que me estoy refiriendo al hombre desde el punto de vista genérico, humano, pues a mí me parece muy ridículo eso de mujer-hombre, y en ese caso esto es un elemento esencial que debe estar presente en la educación.

La educación de nada sirve si no tiene instrucción, o la instrucción de nada sirve si no propende a la educación. O sea, que ahí hay un elemento de dialéctica que es fundamental. El profesor tiene que estar preparado culturalmente, y hay un elemento fundamental que ya se ha mencionado que es que la educación es un pilar de la sociedad, y como es un pilar de la sociedad los problemas que atraviesa la sociedad están presentes en la educación. Lo primero para lograr una prepara-

ción ciudadana en el estudiante y tenerlo en función de crear la paz, un mundo de paz, como el que aspiramos todos, hay que empezar por valorar el problema de la crisis. Lo han mencionado mis compañeras, y la crisis es un fenómeno muy complejo, porque la crisis hay que verla, en mi opinión, en tiempos cortos, tiempos coyunturales, pero también tienen que ser, evidentemente, analizadas pistas, volverse a tomar, volverse a pensar en tiempos largos. La crisis, en mi opinión, que hay que siempre trabajar es el problema de la democracia, el problema de la desigualdad, que es muy alarmante, muy rápida, que tiene un dinamismo muy fuerte y que no tiene una base de explicación, ni de sustentación a nivel público, para nosotros que somos los actores sociales, que somos el sujeto, que además somos, por tanto, los héroes de este país. Como héroes, y como elementos de participación en esa democracia, tenemos que ser conscientes, tenemos que ser partícipes de lo que se decide en relación con estos problemas, sobre todo de la desigualdad, la democracia y los problemas de la pobreza. La pobreza se ha ido generalizando y los indicadores, no tengo las cifras, pero los indicadores son verdaderamente serios y yo sí creo que estos elementos, en términos de polémica, en términos de problemas, en términos de consideraciones, tienen

que ser llevados siempre a la formación de un ciudadano, a la formación de un ciudadano tienen que ir los fundamentos de la ciencia.

El otro día casi parecía variarse el criterio de que somos expertos en educación. Es cierto, hemos logrado experiencias notables a nivel mundial en elementos de la educación, pero nos faltan elementos fundamentales como son los problemas de la Biología, los problemas actuales de las Matemáticas, los problemas actuales de la comprensión de la lectura, los problemas actuales de una revisión histórica, como han dicho nuestras queridas profesoras y compañeras anteriores, donde no se dé solo la versión de la guerra, sino se den versiones culturales, de los antecedentes culturales, que son los que realmente de una manera inclusiva forman nuestra herencia y forman nuestras tradiciones, nuestras costumbres.

Yo no he traído la Historia a colación y algunos aquí saben que hubiera podido hacerlo, pero sí quisiera decir otro elemento muy importante: que desde Mella hasta la década del 40 y hasta el año 1962 las reformas educacionales requirieron de revoluciones sociales. Con eso termino mi intervención.

